



FONDO  
BERNANDO DIAZ RAMÍREZ

**PLEGARIAS EN LAS PRESENTES**

NECESIDADES DE LA SANTA IGLESIA.



**ORACION PRIMERA.**

Señor, os recomiendo la santa iglesia, esposa vuestra y madre mía. Acordaos que derramásteis vuestra divina sangre para formáros la limpia y sin manilla; purificadla y santificadla, quitando de ella todo escándalo y pecado.

No permitais que sea abatida ó vilipendiada; regidla, conservadla, exaltadla en todas las naciones, y estendedla por todo el mundo. *Ut Ecclesiam tuam Sanctam regere et conservare digneris. Te rogamus audi nos.*

*Padre nuestro, Ave María, y Gloria.*

ORACION SEGUNDA.

Señor, tened compasion de la infeliza cristiandad, campo, que vos y vuestros apóstoles sembrásteis con la doctrina evangélica. Mirad cuánta zizaña de errores ha en él sobreseñado el comun enemigo. ¡Oh cuántos pueblos y cuántos reinos están infestados de heregía! ¡Y quién puede desarraigar esta maligna zizaña, que siempre, y mas y mas orgullosa intenta oprimir el buen

graneo de la verdad católica? ¡Ah! Nadie, sino solo vos que sois Omnipotente. Humillad, pues, tantos hereges que turban vuestra iglesia; desterrad de ella todo error; haced que todos los hombres, jamas ni un solo punto, se separen de cuanto enseña deberse creer y practicar; sino que con viva fé, os adoren como á Sér infinito, os crean como á Verdad infalible, os amen como á su primer principio y último fin. *Ut inimicos Sancte Ecclesie humiliare digneris. Te rogamus audi nos.*

*Padre nuestro, Ave María, y Gloria.*

ORACION TERCERA.

Señor, al nacer tragisteis á la tierra la paz y por vuestros apóstoles la anunciásteis á los hombres. ¡Ah! cuánta

necesidad tenemos ahora de ella; parece que los cristianos no saben usar de las armas, sino para dar la muerte á sus hermanos. ¡Oh príncipe de paz! infundid en los ánimos de los príncipes cristianos, un espíritu de union y de concordia. Reconciliad y atad sus corazones, con el santo vínculo de la caridad y del amor, para que todos unidos defiendan la católica religion de todos sus enemigos, rijan y gobiernen santamente sus Estados. *Ut régibus et Principibus Christianis pacem, et veram concordiam donare digneris. Te rogamus audi nos.*

*Padre nuestro, Ave Maria, y Gloria.*

**ORACION POR EL PAPA.**

Sumo y eterno Pastor Jesucristo, os

recomiendo á vuestro Vicario en la tierra y nuestro Sumo Pontífice. Regidlo, iluminadlo, confortadlo, defendedle, asistidlo, para que sepa gobernar santamente vuestra iglesia.

*V. Oremus pro Pontífice nostro Pio.*

*R. Dominus conservet eum, et vivificet eum, et beatum faciat eum in terra, et non tradat eum in animam inimicorum ejus.*

*Padre nuestro, Ave Maria, y Gloria.*

Ntro. Ssmo. Padre el Sr. Pio IX, concede la indulgencia de siete años y siete cuarentenas, por cada vez que devotamente se recen las precedentes plegarias; y la plenaria á los que las recen por un mes por lo ménos una vez al día, confiesen, comulguen y hagan oracion á Dios, segun la intencion de su Santidad.

## OTRAS ORACIONES

AL MISMO FIN AGRACIADAS POR EL SR.  
PIO VII.

## ORACION.

Levántaos, Jesús, vuestra amada esposa, vuestra hija predilecta perseguida; vuestros enemigos se burlan de ella, y quieren que desaparezca de la superficie de la tierra; defendedla, pues, os ruego, de las asechanzas de los hereges, de la perfidia y contumacia de las demas sectas. Allá, de entre sus piés, sacadla, Señor, gloriosa; y haced que resplandezca su fé, como la luz del sol en medio de los cielos: comunicadle vuestro espíritu; dadle vuestra santidad; y últimamente, ordenad que las puertas del infierno no prevalezcan contra ella, segun lo teneis prometido. Amen.

## DEPRECAACION CRISTIANA.

Señor, levantad cuanto ántes vuestra mano, dejadla caer sobre vuestros enemigos, y abatid para siempre su soberbia. ¡Cuántas impiedades han cometido contra vuestro santo templo! borremos, dicen, de sobre la tierra, el nombre del Señor. Acordaos, Dios mio, de la alianza que hicisteis en otro tiempo con nuestros padres; acordaos de las maravillas que obrásteis en nuestro favor, acordaos que sois nuestro criador, protector y salvador, no os olvidéis que sois nuestro Dios, y que nosotros somos vuestro pueblo: vuestra honra se interesa en socorrernos, porque nuestros enemigos son al mismo tiempo los vuestros. Levantaos, Señor, y defended nuestra causa que es tambien la vuestra; no desecheis, Señor, las humildes súplicas de los que os buscan de corazon: ¿por qué nos ha-

8  
abandonado, Dios mío, como si no tu-  
viésemos ya nada que esperar de vos  
¿por qué os has enojado contra las ove-  
jas de tu rebaño? No, Señor y Padre  
clementísimo, dirigidnos con el mismo  
amor y caridad con que guiásteis al  
pueblo de Israel por el desierto y ali-  
mentáanos con el pan de los ángeles.  
No despreciéis, omnipotente Dios, a  
vuestro pueblo, que afligido os clama  
sino socorrednos por la gloria de vues-  
tro nombre. Por Jesucristo nuestro  
Señor. Amen.



QUERETARO.

Imp. del gobierno dirigida por Agustín  
Escandon.

1866.